

LOS CINES EN LA CIUDAD DE MEXICO

ARQ. ALEJANDRO OCHOA VEGA*

ARQ. FRANCISCO HAROLDO ALFARO SALAZAR*



El cine *Teresa* es uno de los ejemplos que todavía se conservan y recientemente rehabilitado



El cine *Alameda*, enfrente al Paseo de la Alameda desaparecido, sólo se conserva su fachada.

ANTECEDENTES

Si quisiéramos establecer ciertas características de nuestra arquitectura, a través del tiempo, deberíamos suponer que aquello que nos permite leerla no es sólo el conocimiento de una historia urbana y arquitectónica sino, y en gran medida, la vivencia que nos habla de recuerdos, propios o ajenos pero compartidos, permitiendo identificar una parte de nuestras vidas, mediante lugares, personas, costumbres, etc.

Esa lectura del pasado nos traerá, por ejemplo, la primera infancia y al *amiguito* del primer año escolar; el recreo, en donde cotidianamente ganábamos y perdíamos en juegos que eran más importantes que algunas otras cosas; el viejo árbol que en el traspaso se mantenía en pie, quien sabe desde cuándo, en ocasiones cuidando, y en otras guardando secretos. Y qué decir de la escuela, ese particular edificio con sus muros que en vez de ventanas tenía piezas de vidrio en cuadra-

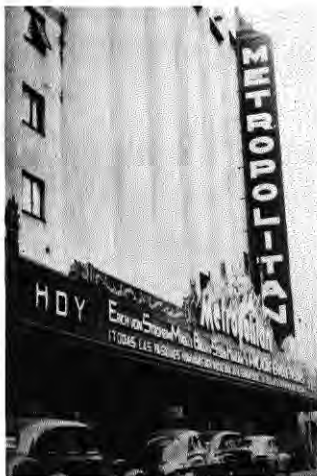
dos muy regulares, y que tenía de vecina a otra escuela que no era muy vieja pero sí recordaba a los viejos edificios de la ciudad virreinal.

Al salir y recorrer el camino de regreso a casa era como el regresar de una expedición en donde nos contábamos nuestras experiencias y compartíamos juegos, que se iban caminando junto con nosotros, atravesando ese conjunto de edificios habitacionales que se soportaban sobre una especie de apoyos que no tenían muros que los cubrieran,



Pintura de una imagen de la Ciudad de México, en que se ve el cine *Teresa* como parte de su vida nocturna.

* Arquitecto mexicano.
Universidad Autónoma
Metropolitana, UAM.
Xochimilco, México.
D.F.



El cine *Metropolitan* fue uno de los más importantes de la ciudad en los años 40-50. Todavía se conserva en funciones.



El cine *Olimpia* ha sufrido varias remodelaciones a lo largo de su vida. Imagen actual donde se aprecia una obra más.

semejando las piernas que los mantenían en pie; llegar al parque que nos separaba de las grandes avenidas de la ciudad, y que constantemente nos convenía para compartir con él la verdura de sus jardines o sus juegos. Atravesar las calles dejando el parque era una odisea que requería una práctica constante antes que los mayores, padres o hermanos, se atrevieran a dejarnos experimentar. Así, mientras esperábamos, observábamos cosas como ese conjunto de edificios que hacían sentir dualmente seguridad y temor, seguridad porque era un hospital inmenso y moderno, el temor por no querer entrar en él, la casa era un puerto más cercano y familiar en caso de enfermedad.

Ya con los hermanos se iniciaba el retorno a casa, a la hora de la comida, pasando por ese templo que alguien comentaba que la había visto construir pero que uno no lo creía porque se parecía a las iglesias de las fotos de los países de Europa, tan viejas, pero siempre fue un refugio muy especial; el camino seguía, deteniéndonos frente a aquellos edificios que uno envidiaba porque pensaba que la gente que en ellos vivía era más feliz que uno, comparada con la vieja casa en la vecindad de principios de siglo. Esos edificios altos con grandes ventanales que se daban el lujo inclusive de tener un cine propio, porque para llegar a él había que entrar al edificio, o eso parecía. Pero era para todos y, en los días festivos, uno finalmente cruzaba el umbral, ahí donde la

vida se transformaba, y uno también lo hacía.

CIUDAD E HISTORIA

Cómo hablar de la ciudad, de nuestra ciudad, si no es dejando a los recuerdos hacerlo, entendiendo que seguramente muchos niños, en todas las épocas, aprendieron a sentirla, quererla y vivirla en forma tan similar a la nuestra. Sí, la ciudad tiene su historia y ella es reflejo del constante quehacer de las variadas sociedades que, en el tiempo, la han hecho; pero no es

sólo la narrativa documental que nos permite conocer datos, personajes, políticas o utopías para acercarnos a su historia, sino que amerita ser vivida así como recordada en un hecho estratificado de una enorme valoración social, de un patrimonio cultural común.

Ya la arquitectura del siglo XX ahí: *El centro escolar Benito Juárez*, construido en la década de los veinte con un carácter nacionalista; la *Constitución de 1857*, construida como parte del programa de escuelas de los cuarenta o cincuenta; *El Centro Urbano Presidente Juárez*, conjunto habita-

cional en el más puro carácter funcionalista; *El Parque América*, refugio constante en tan variadas épocas; *El Centro Médico*, que fue el más importante centro hospitalario del país; *La Iglesia del Rosario* que, bajo la tradición ecléctica porfiriana, semejaba una construcción románica-gótica, pero del siglo XX; el edificio de apartamentos y el cine *México* que mostraba las soluciones urbano arquitectónicas de los cincuenta. Esto es una parte de esa historia de la ciudad, de un sector en particular que le ha dado sus variadas fisonomías, algunas mantenidas al paso de los años y otras ya desaparecidas.

LOS CINES Y SU CONTEXTO URBANO

Esta suma de hechos nos permite armar una estructura de edificios y calles, de plazas y jardines que generan contextos. Hoy reconocemos en los cines un carácter arquitectónico relevante de las últimas 6 décadas, y hemos planteado el necesario estudio de las salas de exhibición, como género edilicio muy en relación con su contexto urbano y social. Es en esta visión que determinamos aquellos sectores que, coincidiendo con la evolución histórica de la ciudad de México, nos permitan conocer las constantes adecuaciones y transformaciones de la urbe, hasta llevarla a la actual condición. Y con ella a los cines, ejes detonadores del cambio urbano y social, que paulatinamente se han visto relegados, abandonados y demolidos.

En la definición tomamos en cuenta la importancia de la traza y de las principales avenidas o calles que, saliendo del actualmente llamado Centro Histórico de la Ciudad de México, determinan corredores



Pintura de O'Gorman que ilustra parte de la ciudad donde se destaca la masividad del cine *Metropolitan*.



El cine Róxy, interesante inmueble, es uno de los cines desaparecidos ya definitivamente.

urbanos consolidados en diferentes épocas: la calzada formada por la continuidad de Tacuba, Hidalgo, Puente de Alvarado, Ribera de San Cosme y Calzada México-Tacuba, de antecedentes prehispánicos, ya existentes desde el siglo XV; Madero, Juárez y Avda. de la República, como complementario por vial de la anterior, delimitadores ambos corredores de la famosa Alameda Central, existente desde fines del siglo XVI; San Juan de Letrán o Eje Central Lázaro Cárdenas, desde Reforma hasta la Plaza Lázaro Cárdenas, límite poniente de la traza viretinal del siglo XVI; Paseo de la Reforma, imperial utopía que se estructura a mediados del siglo XX.

CIUDAD Y LOS USOS DEL SUELO

En esta secuencia histórica se puede decir que los cines, como arquitectura y uso del suelo urbano, pasaron de una primera etapa en que surgieron como islas en medio de un contexto habitacional y comercial, a otra donde se integraron a tramos de corredores urbanos de gran importancia en la estructura de la ciudad, y donde predominaron las actividades comerciales, de oficinas y

entretenimiento. Es así que vías como la Calzada México-Tacuba, avenidas Juárez y San Juan de Letrán, así como el Paseo de la Reforma, se convirtieron en los ejes urbanos de mayor confluencia desde los años cuarenta, y por lo mismo los escenarios para erigir los grandes cines del momento.

De esta manera, en el caso de la Calzada México-Tacuba aparecieron los cines Róxy, Cosmos, Milta, Tacuba, e incluso el Opera, ubicado en una calle transversal, pero muy próximo a la calzada. En cuanto a la Avenida Juárez, por su emplazamiento enfrente del principal parque y paseo de la ciudad, la Alameda Central, implicó un uso del suelo tanto comercial y de oficinas, como de hoteles y cines, conformando una red y recorrido, tales como el Metropolitan, el Palacio Chino, Arcadia, Real Cinema y Orfeón, entre otros.

La Avenida San Juan de Letrán, desde su ampliación a finales de los años treinta, se convirtió en una de las principales vías norte-sur de la ciudad, por lo mismo su uso comercial fue muy intenso desde entonces. El perfil de San Juan de Letrán poco a poco se definió con edificios en altura y cines de gran envergadura, como fue-

ron el Mariscal, el Coloso, el Teresa y el Maya entre varios más. Por último, el Paseo de la Reforma logró consolidarse como arteria comercial y de oficinas hasta las décadas cincuenta y sesenta, aunque partiendo de una expansión urbana vivida en los años previos. A su vez, por las características de calidad espacial inherentes al Paseo —amplias dimensiones, jardines, fuentes y monumentos— su desarrollo como corredor urbano implicó un escarpate para la arquitectura contemporánea de la ciudad. Surgieron así cines como el Paseo, el París, el Roble, el Latino, el Diana y el Chapultepec, todos ellos parte de un afán de modernidad que se observó tanto en sus espacios generosos y elegantes, como en aspectos de su tecnología constructiva, estructural y de instalaciones. Es con estos inmuebles que la industria cinematográfica nacional y mundial llegó a su clímax, emparentando la espectacularidad de sus superproducciones, con la de las salas donde se exhibían.

Posteriormente vendría el fenómeno de la explosión demográfica y con esto la saturación y deterioro de los corredores urbanos, siendo el caso de la Calzada México-Tacuba y de la avenida San Juan de Letrán, hoy eje central Lázaro Cárdenas. En ellos, la sobreoferta comercial ha implicado la inversión de sus aceras por parte de vendedores ambulantes, afectando en gran medida la imagen urbana de toda la arteria. En cuanto a la avenida Juárez y su entorno, lo que sucedió fue que a raíz del terremoto del 85, muchos edificios cayeron o fueron demolidos posteriormente —hoteles y cines Regis y Del Prado, cine Alameda— y otros que quedaron abandonados como el cine Orfeón. Es así que la zona perdió todo su atractivo como paseo urbano, e incluso resulta peligroso por su mismo abandono. Por lo que se refiere al Paseo de la Reforma también ha sufrido deterioros por falta de mantenimiento en sus jardines y monumentos, así como algunos edificios; tal fue el caso del cine

Roble, que al quedar dañado por el terremoto, sólo fue semi-utilizado el edificio de oficinas y más recientemente demolido en conjunto. Sin embargo, la arteria se ha consolidado con comercios y oficinas de alto rango —bancos, hoteles de lujo, casas de bolsas, etc.— manteniéndose la zona con un alto valor del suelo.

LOS CINES COMO IDENTIDAD URBANA, SOCIAL Y CULTURAL

La complejidad de la época actual ha producido una saturación de imágenes, códigos y referentes visuales, producidos generalmente por la publicidad —anuncios urbanos gigantes y electrónicos—, la televisión y el video. El cine ha quedado un tanto al margen de esta explosión, que apenas logra ligarse a ella a través de promocionales al estilo Jurassic Park, que sólo industrias como las de Hollywood pueden enfrentar. A su vez, el aumento de la población, la inseguridad de las ciudades contemporáneas y la interrupción del video como opción casera del cine han terminado por reducir drásticamente a los interesados en asistir a esas enormes salas cinematográficas.



Demolición del edificio y cine Roble, en el Paseo de la Reforma, uno de los de mayor tradición en la ciudad



Aspecto actual del cine Latino, también en Reforma, hoy en obras de remodelación, convertido de una en tres salas de exhibición.



Imagen de principios del siglo XX. Apropiación de espacios para nuevos usos.

No obstante, aunque tengamos que admitir que la relación entre el pueblo, el cine y sus salas de exhibición se ha transformado radicalmente como la sociedad misma en los últimos cincuenta años, la apropiación urbana e histórica sigue siendo significativa.

La masividad de cines como el *Opera*, *Metropolitan*, *Teresa*, *Diana* o *Latino* mantienen su presencia digna y monumental a pesar de la densificación urbana y arquitectónica. Sus valores formales y espaciales, en fachadas interiores, no dejan de ser relevantes sobre todo



Cine Venecia, años veinte. Formas arquitectónicas y nacionalismo de la época.



Cine Encanto. Fachada principal de carácter monumental. Arq. Francisco Serrano, 1937



Cine Encanto. Interior de la sala, desde los palcos.



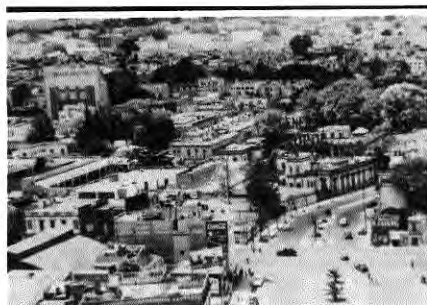
Edificio Ermita. Arq. Juan Segura, 1930-36. Edificio polifuncional Art Decó con departamentos, oficinas, comercio y cine.

en los casos del *Opera*, el *Metropolitan* y el *Teresa*. En cuanto a lo social, para buena cantidad de la población sigue siendo el principal entretenimiento, la prueba es que, a pesar de que se han cerrado muchas salas de exhibición, no han dejado de construirse otras nuevas. Es así que para nuestra cultura contemporánea el cine y sus salas mantienen un significado social relevante, la problemática entonces estriba en la falta de mantenimiento

de los edificios, inseguridad en la ciudad y poca creatividad para la revitalización de los espacios arquitectónicos, independientemente de la crisis de la industria cinematográfica nacional.

PROBLEMATICAS PARA SU PERMANENCIA E INTEGRIDAD

La situación de crisis de las salas cinematográficas, sobre todo



Cine Encanto. Su escala urbana y contexto.

las de gran capacidad, se explica en parte por las causas ya mencionadas, sin embargo, hay otras razones también de importancia. Una de ellas, y es donde el arquitecto puede intervenir, se da cuando se agotan las posibilidades de reutilización del espacio original y se actúa de la manera más fácil y económica, es decir, la subdivisión en varias salas como solución inmediata, o la misma demolición para construir otro edificio de mayor rentabilidad con un carácter definitivo.

Otra problemática para los viejos cines, y que en la ciudad de México resulta determinante, es que muchos de ellos se encuentran emplazados en la zona del Centro Histórico, que ha reducido su uso habitacional considerablemente, provocando así una mayor inseguridad en el sitio y un desplazamiento distante de los usuarios desde las zonas periféricas, por lo que resulta muy complejo esperar que aquellas inmensas salas puedan volverse a llenar, si hay que demorar una hora o más para llegar a ellas, sin posibilidades de estacionamientos cercanos, si están sucias y huelen mal, si la proyección tiene deficiencias, si la calidad del filme no es atractiva, y si además se corre el riesgo que al salir se sufra un asalto.

PROBABLES ESTRATEGIAS DE REVITALIZACION

Un primer paso para rescatar los cines de su deterioro físico, distorsión espacial o desaparición



Cine Opera, 1949. Fachada monumental y escenográfica.



Cine Variedades, 1956. Sala al interior de otro edificio preexistente.

misma, sería la de crear un nivel de conciencia social que permita su valoración como patrimonio cultural. Lo que significa no sólo considerar su relevancia como objeto arquitectónico, sino también su relación con el contexto morfológico de la ciudad, su importancia como referente de identidad social, y por último la

facilidad de intervención, respetando los espacios y formas originales. Y si de la sociedad hablamos, nos estamos refiriendo tanto a los propietarios de los inmuebles, en primera instancia, como a los usuarios y empleados de los mismos cines. De esta manera podemos ubicar el trabajo de las universidades como factores de refuerzo para

la investigación y propuestas de recuperación de la arquitectura relevante de las últimas décadas, por lo que sus actividades pueden contribuir a esa generación de conciencia social.

Asimismo, los actuales corredores urbanos están sujetos a niveles de planeación urbana que permiten constantes cambios en los usos del suelo, lo que posibilita la desaparición de aquella arquitectura que no sea rentable y cuya plusvalía esté generada más por el valor de cambio que por el valor de uso. Los cines en los corredores urbanos son, paradójicamente, objetos de cambio cuando en ocasiones ellos fueron los detonadores de cambios en el pasado. Es, pues, en el nivel de planeación donde se posibilitarían las propuestas para que estos inmuebles fueran parte de proyectos urbanos de revitalización, tratando de respetar sus características o cualidades arquitectónicas.

Nosotros pensamos que algunas de las posibilidades serían integrar a los cines como parte de conjuntos urbanos, ya sea centros de convenciones, exposiciones, teatros, auditorios o conservando su uso original, modernizado con tecnologías y servicios adecuados a las necesidades contemporáneas.

(Fotografías: Victor Carrillo, Francisco H. Alfaro)



Cine Paris, 1954. Arq. José Villagrán García. Fachada de cristal. Funcionalismo.